
Poesía

Cinco poemas

Jaime Goded / Escuela de Ciencias Políticas y Sociales

1

El suelo redondo de nuestra casa
se cubrió de pelos
y se llenó de almas.
Frente al río permanente
se interroga el árbol que no sabe
porqués de nada.
Sólo junto al agua
se atreve a llorar
y moja de lágrimas el suelo de nuestra casa
y las ramas se afeitan, soñadoras,
cada mañana, cada mañana.

2

Aquel niño que, como los hijos del perro,
lame la mano y agradece el infinito,
no es el hombre que será mañana; no.
Éste nacerá de rocas enteras y redondas,
de rocas aplastantes y porosas
que se destrozan a golpes
de martillo.
Este sol que hoy apenas vemos
y que quema playas y turistas,
no es la luz que alumbrará el futuro, no;
aquél será un sol de fuego,
de luces blancas y amarillas
que se forman de amor
y de locura.

3

Quizás no hay sol verdadero
puesto que la infancia
no tarda lo suficiente
y la mentira bien vestida
habla más dulces palabras que se oyen.
Tal vez la muerte no mata sino justos
porque no veo pasto sin pisar
y porque el escudo viejo de la costumbre
y la moral vieja, como ellos,
es una lanza todavía
en bocas
del pasado y la tradición
impunes.

4

Los trajeron a nacer
sin consultar los astros,
los educan a matar
al caer la noche,
les enseñan a morir
de etiqueta y luto,
los llevan a ganar
en el atardecer de otros.
No ven sino la espalda de lo que son
sus asesinos.

5

Suelto el caballo azul
y el rostro pegado al árbol,
con vuelo de aire
y gritar de hermano.
Así soy
y no tengo otra cosa:
de colores ninguno
y de ramas pocas.
De lo otro sí, y mucho;
más de lo que sirve
para no hacer
nada.